

La tradición como recurso: referencias y núcleos de significación

Sección temática: *Filosofía y educación*.

Nombre y apellidos del autor: Alejandro Sarbach Ferriol

Titulación académica, actividad profesional y centro de trabajo:

- Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación (Universidad de Barcelona)
- Catedrático de Filosofía en el Institut Lluís Domènech i Montaner (Barcelona)

Correo electrónico: sarbach.alejandro@gmail.com

Blog: <http://carbonilla.net>

Resumen de la comunicación:

Esta comunicación tratará sobre la relación entre dos cuestiones que se suelen plantear en las reflexiones sobre la enseñanza de la filosofía: la *transmisión de los contenidos* de la tradición histórica de la filosofía, y las posibles *experiencias filosóficas* que los alumnos de educación secundaria pueden desarrollar en clase. Entre los posibles términos de esta relación –oposición excluyente, complementariedad, subordinación instrumental– optamos por la instrumentalización de los contenidos, puestos al servicio de las experiencias reflexivas y críticas. Para ello proponemos dos conceptos que articulan una posible propuesta de orientaciones didáctica para la enseñanza de la filosofía: el de “*esquemas de referencias*” y el de “*núcleos de significación*”.

a) *Esquemas de referencia. Estereotipia y prejuicios*

Se propone hacer de la clase de filosofía un taller de investigación filosófica, tomando como punto de partida y materia básica de trabajo las referencias filosóficas previas – quizás deberíamos decir “pre-filosófica”– de los alumnos. Estas referencias se organizan en sistemas o “esquemas de referencia”, y conforman determinadas maneras de captar e interpretar el mundo y sus relaciones. El desarrollo del pensamiento crítico, entendido como una de las finalidades principales de la filosofía en la educación secundaria, significa la movilización y revisión de los elementos que constituyen estas referencias, incluidos sus prejuicios y estereotipos.

La idea de “esquema de referencia” tiene, en un sentido kantiano, una función *regulativa* más que *constitutiva*. Su búsqueda consistiría en un esfuerzo por “arqueologizar el discurso” intentando rastrear aquellos rasgos que, por una parte, le llenan de significado, y por otra reaparecen en otros dominios. En el campo que nos ocupa –esto es, la enseñanza de la filosofía– observamos que los alumnos, a la vez que hablan de cosas diferentes, expresan ideas recurrentes. Ideas que arrojan un “plus” de significación, que el docente hace consciente cuando siente aquello de “*ahora sí sé porqué lo dice*”, o “*entiendo desde dónde lo está diciendo*”. Los esquemas de referencia serían precisamente ese “*desde dónde*”, que, como territorio en el que los discursos construyen su morada, sólo puede ser merodeado, intuido, explicado por aproximaciones, comprendido a través de indicios.

A partir del desarrollo de una *tarea* los alumnos, participantes de pequeños grupos colaborativos, ponen en movimiento y actualizan de manera autoconsciente sus esquemas de referencia y construyen esquemas alternativos. Esta tarea puede inscribirse

en el estudio de problemas filosóficos (1º de bachillerato) o de autores que participan de la tradición filosófica (2º de bachillerato). Lo importante de la perspectiva aquí propuesta es entender *la tarea* como **medio**. Medio privilegiado, pero medio al fin. En este sentido, el estudio de los problemas o de los autores tendría un carácter principalmente instrumental: es la tarea la que se pone al servicio de la recuperación de los esquemas de referencia y la movilización de sus estereotipias.

Afirmar que el conocimiento filosófico se construye desde las propias referencias, es reconocer, de forma un tanto singular, que la filosofía se aprende desde el prejuicio. Ésta es la aportación hermenéutica que realiza Gadamer cuando señala que el texto sólo puede ser comprendido desde la tradición en la que el sujeto se encuentra inmerso: no hay otra vía de acceso a lo desconocido más que desde aquello que se le presupone; y el presupuesto –o el prejuicio– se construye desde la tradición..., nosotros diríamos desde las *referencias previas*.

b) *Núcleos de significación*

El **nexo** entre las referencias pre-filosóficas de los alumnos y los contenidos de la tradición se realiza mediante un concepto instrumental que dimos en llamar “núcleo de significación”. Estos núcleos funcionan como “significados-hipótesis”, que pueden tener diferentes fuentes –la *escucha activa* del docente, el trabajo reflexivo de los alumnos, la *curación* de contenidos realizada por todo el grupo–, y son puestos a prueba en el desarrollo de la tarea. La actitud del docente debería ser lo suficientemente flexible como para estar atento a los núcleos que él propone y que no funcionan, como así también a aquellas significaciones en las que no se le había ocurrido pensar y que emergen, o bien directamente de los alumnos, o del propio trabajo de investigación que desarrolla todo el grupo, con el profesor incluido.

Un *núcleo de significación* filosófica es un concepto o un juicio problemático que tiene la capacidad de expandirse: conduce a la pregunta de la cual el juicio es respuesta, o bien genera una nueva pregunta. Sería algo así como una “bisagra” que conecta el pensamiento de los alumnos con los temas de la filosofía o, en un sentido inverso, transforma estos temas en cuestiones realmente significativas.